

The Reflective Teacher and the Student as a Learning Opportunity

Karla Del Carpio

Abstract

This article aims to promote reflection on the art of teaching and what such a profession implies. The need to have teachers who constantly reflect on their own teaching practice as well as on the environment they create in the classroom are highlighted. The purpose of doing so, is to improve quality education and the promotion of an inclusive classroom. Also, it is emphasized that the instructor's teaching style and the atmosphere in the classroom are very important since they both have a significant impact on students' affective filter. In other words, the instructor's teaching style and the classroom ambiance can determine whether or not students welcome the information they are given. It is underlined that there is an urgent need to promote inclusive classrooms where students feel respected, validated and motivated which can be done through the use of group activities that show that all members of the group can contribute and that their difficulties are challenges or opportunities for the teacher. At the same time, it is emphasized that teamwork is important not only for students but also for teachers because this type of collaborative work offers benefits to both of them. It is concluded that teaching is a complex, but enriching task that allows for both constant professional and personal development.

Key words: teacher, student, opportunity, learning, reflection, classroom

La docencia: El arte de enseñar



Figura 1. Salón de clases (Google, s.f.)

Ser docente es un privilegio y una gran responsabilidad a la vez. Por un lado, es un privilegio porque el arte de enseñar nos permite enriquecer la vida del estudiante de diferentes maneras que van más allá del aprendizaje académico. Al mismo tiempo, el docente tiene la posibilidad de continuar aprendiendo ya que cada estudiante le otorga la oportunidad de poder crecer a nivel profesional y personal. De igual forma, la docencia es una responsabilidad por todo lo que implica, por ejemplo, requiere de formación pedagógica constante y de actualización con respecto a las materias que se enseñan. También es una profesión que requiere de preparación de materiales y de creatividad para compartir contenidos de forma interesante y llamativa mientras diversos estilos de aprendizaje son considerados.

La docencia es, pues, una tarea que requiere de una gama de talentos ya que “no sólo consiste en la transmisión de conocimientos a un grupo de jóvenes, sino que conlleva la enorme responsabilidad y satisfacción de tocar vidas” (Instituto de Mercadotecnia y Publicidad, 2015, para.1). Esta profesión nos permite trascender en los alumnos ya sea de forma positiva o negativa. Además, vale la pena recordar que se aprende a través del ejemplo, es decir, no es posible pedir que el alumno sea responsable, creativo, dedicado o respetuoso si el docente mismo no lo es; situación que nos recuerda la importancia de “tolead byexample” (predicar con el ejemplo), es decir, dirigir o guiar al alumno con el propio ejemplo. En otras palabras, la manera de ser y de actuar en sí del maestro pueden mostrarle al alumno cómo se espera que éste sea.

Por otro lado, es esencial repensar y probablemente redefinir el rol que juega el docente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, así como también repensar al currículo y su contenido. Esto con el propósito de encontrar formas de cómo darle sentido a dicho currículo en base a los estudiantes, sus intereses y necesidades. Para ello, Ford, Davern y Schnorr (2001) sugieren tener presente los resultados globales de la educación recordando que la enseñanza es mucho más que exámenes de competencia y que es importante sensibilizar al alumno para que comprenda y valore las diferencias existentes dentro y fuera de su país. Al mismo tiempo es importante diseñar un marco curricular común que tenga como objetivo promover una clase inclusiva donde se preste atención a las actividades o contextos más generales y se use un marco de referencia común a todos los estudiantes para hacer adaptaciones curriculares. Además, es necesario queal alumno se le dé la oportunidad de poner en práctica su creatividad y sus otros talentos en un aula segura donde sienta que puede ser el mismo y que es parte de una comunidad. Es por ello vital prestar atención al ambiente que se crea en el salón de clases ya que éste puede tener un impacto positivo o negativo en el estudiante y su proceso de aprendizaje.

El ambiente en el aula

Continuando con lo dicho anteriormente, el ambiente en el aula incrementa las posibilidades de implementar una mejor educación que involucra el reconocimiento de la fuerza del currículo oculto lo que implica poner atención al tipo de ambiente que se vive en el salón de clases. No hay que olvidar que aprender en un aula donde el alumno se siente cómodo y seguro tiene un impacto positivo en su filtro afectivo ya que las posibilidades de que reciba la información de forma placentera aumentan (Krashen, s.f., Lightbown, 1999). Santana (2016) nos recuerda que:

El ambiente de aula no está compuesto sólo por elementos físicos (mesas sillas, paredes...) ...sino también por elementos sociales, culturales, psicológicos, pedagógicos, humanos, biológicos, químicos, históricos, que están interrelacionados entre sí y que favorecen o dificultan la interacción, las relaciones, la identidad, el sentido de pertenencia y acogimiento (para. 2).

Las instituciones escolares que tienen mayor posibilidad de tener éxito son las que tienen expectativas académicas altas y razonables y están enfocadas en el rendimiento y alto desempeño en las competencias básicas de los alumnos además de contar con un currículo de calidad y con un aula donde el estudiante se siente seguro y respetado. Por dicha razón es primordial prestar cuidadosa atención al salón de clase y al ambiente que se crea en dicho espacio ya que es el lugar donde el estudiante pasa un tiempo significativo de su vida.



Figura 2. Niños trabajando en equipo (Google, s.f.)

Lightbown (1999) enfatiza que un aula con un ambiente positivo contribuye a que el filtro afectivo del estudiante tenga la disposición de recibir placenteramente la información que se le comparte lo cual puede lograrse a través de un proceso educativo que considere su edad, necesidades e intereses propios.

También vale la pena subrayar la relevancia que tiene considerarlas interacciones con otras personas ya que influyen en el desarrollo cognitivo del niño por lo que es fundamental usar las experiencias previas del pequeño como punto de partida; experiencias que pueden ser incorporadas en las actividades que se le pide que realice en el salón.

Dentro de los diversos propósitos que dichas actividades deben de tener están que el alumno aprenda, se divierta y tenga la oportunidad de desarrollar una buena imagen de sí mismo y la capacidad de ser empático y respetuoso con los otros miembros de la comunidad lo cual aumenta las probabilidades de que sea un ciudadano responsable que se preocupe por el bienestar individual y colectivo. Asimismo, es necesario tener en cuenta que cada alumno es único y que sus diferencias y similitudes con los demás enriquecen el proceso educativo y lo que sucede en el aula. En otras palabras, cada estudiante trae consigo mismo un capital cultural que contribuye al éxito escolar y a la formación de una comunidad en el aula y en la escuela. Además, es importante que el docente les otorgue la oportunidad a sus estudiantes de interactuar con sus compañeros a través del agrupamiento heterogéneo y el aprendizaje que promueva la cooperación.

Por medio de este tipo de agrupamiento se puede romper estereotipos y evitar la marginación de ciertos estudiantes. De Jong (2011) discute la situación de segregación y asimilación que viven muchos alumnos en algunas escuelas bilingües por lo que enfatiza la necesidad de aplicar el Principio de Estructuración para la Integración; principio que debería ser aplicado no sólo en dichas escuelas sino en todas las instituciones educativas ya que es importante que el docente preste atención a los problemas lingüísticos y culturales y a la vez tenga una visión común para todos los alumnos que evite la marginación de algunos estudiantes tanto en el aula como en el resto de la escuela. Los resultados de implementar el Principio de Estructuración para la Integración se ven reflejados en la organización de la escuela, la estructura del programa, las decisiones sobre el currículo y el método pedagógico y la organización en el salón de clases. Todo esto teniendo como resultado un estudiante que se siente incluido, legitimado y con motivación para aprender.

Lo anterior es de vital importancia sobre todo en estos tiempos donde la sociedad actual se encuentra extremadamente dividida por diversos problemas políticos, sociales, económicos, raciales entre otros, es decir, la sociedad de hoy necesita una educación y una escuela que incluyan y no que dividan al no considerar a todos los alumnos como legítimos. Así mismo, es primordial que los docentes trabajen en equipo con el propósito de elaborar, implantar y evaluar las adaptaciones que se realizan en las aulas. De esta manera se incrementa la posibilidad de crear un aula-comunidad inclusiva donde las virtudes y talentos de cada alumno sean reconocidas, estimuladas y usadas lo que puede ayudar a mejorar su autoestima y a que se sienta orgulloso de sus éxitos. Igualmente, esto puede ayudarlo a que su sentido de pertenencia en el aula aumente y a que respete a sus compañeros. Para lograr esto, se debe, pues, fomentar el trabajo en grupo donde a cada alumno se le brinde la oportunidad de apoyar a sus compañeros. Por tal motivo, es esencial promover el trabajo que permita que los alumnos se ayuden y aprendan entre ellos.



Figura 3. Alumnos trabajando juntos (Google, s.f.)

¿El alumno como problema u oportunidad?

Sabemos que cada estudiante le da la oportunidad al maestro de aprender y crecer no solamente en su práctica docente sino también a nivel personal. Es por ello importante cambiar la idea de que un alumno con dificultades es un problema para el docente siendo éste el primer paso en el proceso de apoyo para el alumno.



Figura 4. Estudiante en la biblioteca (Google, s.f.).

Ciertamente cada estudiante es diferente y por lo tanto algunos tienen mayor facilidad para adaptarse a las normas de la escuela y a la forma de enseñar del docente. Por otro lado, los alumnos que tienen mayor dificultad para adaptarse y comportarse de “buena” manera en el aula debido a razones de mal comportamiento, ansiedad, hiperactividad, etc., tienden a ser percibidos como un problema. Por esta razón, se sugiere repensar la manera en cómo se ve el “mal” comportamiento del alumno para así ir más allá de la visión tradicional que describe al alumno como un problema para el maestro en lugar de ver a dicho estudiante como una oportunidad de aprendizaje que puede dar como resultado el desarrollo de nuevas estrategias de enseñanza. También es necesario ser crítico para poder analizar las razones que causan ciertas dificultades en el alumno, por ejemplo, es esencial reflexionar lo que realmente significa cuando el estudiante se comporta de “mala” manera ya que dicha conducta puede reflejar necesidad de atención y ayuda por parte del estudiante.

Claro está que reconocer la “mala” conducta de un alumno no quiere decir aceptar dicho comportamiento y no hacer nada para apoyarlo. Por el contrario, es importante que sienta que puede confiar en el maestro lo cual invita a que el docente reflexione sobre su estilo de enseñanza; estilo influenciado por diversos factores siendo la personalidad uno de ellos. El docente debe, pues, reflexionar y hacer uso de estrategias de apoyo, buscar diversas formas alternativas de comunicación, ayudar al alumno a aprender a convivir con sus compañeros y a respetar las reglas del aula y la escuela en general. Asimismo, se debe reconocer el progreso del alumno para motivarlo a continuar mejorando.

El docente reflexivo

Sin duda, el estilo de enseñanza del docente tiene un impacto positivo o negativo en la manera en cómo el alumno percibe la educación y la escuela. De la misma forma, el docente tiene la posibilidad de apoyar al alumno a que mejore su “mal” comportamiento o cualquier otro tipo de dificultad que afecte su desempeño académico y/o bienestar como persona. El docente puede, pues, ayudar al alumno a superar el desafío y también a adquirir o desarrollar nuevos hábitos y valores. Por tal motivo, como se mencionó con anterioridad, es primordial que el maestro reflexione frecuentemente con respecto a su práctica docente, es decir, que use la reflexión como una herramienta pedagógica que le permita analizar tanto su forma de compartir conocimientos como los diversos factores que han tenido influencia en su manera de enseñar.

En otro orden de ideas, es elemental recalcar que ningún estilo de enseñanza es perfecto ya que cada método o técnica responde a las necesidades o estilos de aprendizaje de ciertos estudiantes, pero no de todos. Es por ello recomendable hacer uso de diversas estrategias y técnicas de enseñanza ya que esto incrementa las posibilidades de que el alumno aprenda. Vale la pena recordar que hoy más que nunca se necesitan maestros que apoyen al estudiante a llegar al conocimiento compartido y que se encuentren preparados para identificar a las características propias de cada alumno, por ejemplo, identificar sus puntos fuertes y aquellos aspectos en los que necesita ayuda.

Es posible decir que modificar la idea del alumno-problema por el alumno-desafío-oportunidad de aprendizaje puede también ser aplicada a la situación del docente. La autoformación por parte del maestro en el que la propia experiencia en el aula se hace objeto de reflexión con el objetivo de analizar y encontrar “el problema” en la propia práctica docente es en sí una oportunidad de aprendizaje.

Por lo tanto, lo que hay que mejorar se vuelve un desafío que a la hora de ser enfrentado puede resultar en “una mejor práctica docente” lo que ofrece beneficios tanto para el docente como para el alumno, es decir, ambos ganan en dicho proceso. Para ello se necesita que el docente cuente con la disposición para examinar de manera crítica y sistemática la propia práctica docente lo que le puede permitir continuar aprendiendo y avanzando. Además, desarrollar esta habilidad de reflexión da la oportunidad de comprender de forma cercana lo que sucede en el salón de clases evitando así hacer generalizaciones que van más allá de la experiencia individual.

Vale la pena recordar que poder mejorar y crecer en la propia práctica docente es uno de los regalos que brinda la profesión de ser educador. Además tiene el potencial de motivar al maestro a ser creativo y no limitarse a usar solamente aquello que sugieren los teóricos y expertos. En otras palabras, la docencia le permite realizar cambios y proponer innovaciones pedagógicas que pueden ser de utilidad también para otros educadores lo que puede fomentar el diálogo y el trabajo en equipo. Por otro lado, el trabajo colaborativo puede contribuir a que el docente se sienta apoyado y motivado al trabajar con otros compañeros que al igual que él se encuentran comprometidos a dar lo mejor de sí y a reconocer que cada uno de ellos puede tener valiosas aportaciones. Igualmente, *el trabajo en equipo fortalece las relaciones personales y puede ayudar a tener un mejor ambiente en la escuela. Por todos los beneficios que la colaboración grupal les proporciona a los docentes y en consecuencia a sus estudiantes, es primordial promover el trabajo en equipo.*

Reflexión final...

Indiscutiblemente, la docencia es una tarea compleja y enriquecedora a la vez ya que permite crecer a nivel profesional pero también a nivel personal. Es una profesión que requiere del trabajo en equipo porque de esta forma las posibilidades de mejorar el tipo de educación que se imparte y el ambiente que se crea en el aula y en la escuela incrementan. El arte de enseñar también permite aprendizaje y desarrollo constante ya que cada alumno es diferente. En otras palabras, cada estudiante al igual que sus dificultades son una gran oportunidad de reflexión y crecimiento para el profesor es por ello necesario modificar la manera negativa en cómo se percibe al alumno con “mala” conducta o con otras dificultades ya que en realidad lo que esto representa es un valioso desafío que debe motivar al docente a desarrollar nuevas estrategias de enseñanza que beneficien a su comunidad estudiantil. Lo mejor de todo es que en el proceso de enseñanza y aprendizaje todos ganan, es decir, tanto el docente como el alumno se enriquecen. Por esto y mucho más, la docencia es todo un arte.

Bibliografía

- Ajagan, L., Castro, A., Diaz, A. y Alarcón, C. (2014). Proceso de reconocimiento del alumno problema como legítimo otro de escuelas vulnerables. Encontrado el 5 de abril de 2019 del sitio <http://www.scielo.br/pdf/es/v35n127/v35n127a11.pdf>
- De Jong, E. (2011). *Foundations for Multilingualism in Education: From Principles to Practice*. Philadelphia: Caslon Publishing.
- Del Carpio, K. (s.f.) “El docente, el alumno y la educación con sonrisa”, Revista Temas de Educación, Facultad de Humanidades del Departamento de Educación de la Universidad de La Serena, Chile (en proceso de dictaminación).
- Ford, A., Davern, L. y Schnorr, R. (2001). Educación inclusiva: Dar sentido al currículo. En: STAINBACK, S.; STAINBACK, W., 2001. Aulas inclusivas: Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo. Madrid: Narcea, 2001.pp. 55-80.
- Google (s.f). Imágenes. Encontrado el 8 de febrero de 2019 en el sitio www.google.com
- Instituto de Mercadotecnia y Publicidad. (2015). ¿Qué implica ser docente? Encontrado el 3 de marzo de 2019 en el sitio <https://www.improma.com/que-implica-ser-docente/>
- Lightbown, P. & Spada, N. (1999). *How Languages are Learned*. 3rd edition. Oxford: Oxford University Press.
- Santana, E. (2016). La importancia del ambiente de aula. Encontrado el 5 de enero de 2019 en el sitio <https://ined21.com/la-importancia-del-ambiente-aula/>